

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**GENOCIDIO EN LA INDIA
Y EJEMPLO A SEGUIR**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO PRIMERO

La esclavitud.

La Yihad o guerra santa.

Musulmanes en la India.

Otros historiadores.

CAPÍTULO SEGUNDO

Genocidio de Bengala.

La hambruna.

CAPÍTULO TERCERO

El Nirmal Hriday.

Los leprosos.

Enfermos de sida.

El aborto.

Providencia de Dios.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Hablar de genocidio en la India es hablar de la conquista musulmana del siglo VIII al XVIII, diez siglos de dominación con todas las masacres, destrucciones y ruinas que dejaron. En total se suele hablar de unos 400 millones de muertos en total, aparte de millones de esclavos. A los hombres los castraban y a las mujeres las usaban para servicio sexual u otros servicios domésticos.

La cultura de la India, antes de la llegada de los musulmanes, era una cultura elevada con grandes y hermosos templos para adorar a sus divinidades, con buenas bibliotecas y muchas obras admirables de arte, de escultura, pintura o arquitectura. La India era un pueblo muy pacífico, pero con la dominación musulmana tuvo que sobrevivir y para ello debió convertirse mayoritariamente al islam con toda su ideología violenta.

Cuando llegaron en el siglo XVIII los británicos y colonizaron el país, lo hicieron tratando de aprovechar todos los recursos. Esto se vio claramente en ocasión de las hambrunas, especialmente la que sucedió en 1943 en el golfo de Bengala, cuando murieron de inanición unas tres millones de personas ante la despreocupación de las autoridades inglesas, que exportaban alimentos de la India, incluso de Bengala, a los frentes de batalla, dejando desabastecida a la población india.

Así pues el genocidio de la hambruna de Bengala y el genocidio musulmán durante 10 siglos fueron dos hechos que marcaron para siempre el desarrollo y la cultura futura de este gran país que tiene más de mil millones de habitantes y cuyo progreso económico es cada día más notable. Es interesante destacar la gran obra social que ha hecho en este país y en otros países del mundo entero la M. Teresa de Calcuta y sus religiosas para paliar tanto sufrimiento por causa de la pobreza, las enfermedades o la situación de las castas inferiores. Ella es un ejemplo a seguir y, por eso, damos a conocer algunas de sus obras sociales.

CAPÍTULO PRIMERO

LA ESCLAVITUD

A lo largo de la historia de 1400 años de islamismo, los musulmanes han hecho millones de esclavos cristianos y negros, centenares de millares de mujeres han sido violadas, hombres asesinados, empalados, crucificados y decapitados. Se calcula que la pérdida demográfica de Occidente, a causa de los ataques del islam, fue de muchos millones de personas.

Según los historiadores, sólo en el siglo XVI los esclavos blancos raptados por los piratas musulmanes fueron más numerosos que los negros deportados a América. Entre 1530 y 1780, al menos un millón (según otros un millón doscientos cincuenta mil) de cristianos europeos fueron reducidos a la esclavitud por los musulmanes.

Toda ciudad importante del mundo islámico tenía su mercado de esclavos. Desde el momento de su captura hasta que se los vendía, infinidad de esclavos tuvieron que soportar condiciones infrahumanas y muchísimos murieron por extenuación o enfermedad. Los más afortunados eran los empleados domésticos, mientras que a otros se les hacía trabajar hasta el agotamiento en las minas de sal, desecando pantanos o en plantaciones de algodón y azúcar. A las mujeres esclavas se las hacía trabajar de prostitutas. Ellas estaban totalmente a merced de su amo, que podía hacer lo que quisiera ya que no hay restricciones en el número de concubinas ni en cuanto a la moralidad con su cuerpo. Los soldados musulmanes tenían permiso para hacer lo que quisieran con las mujeres infieles tomadas como botín. Y eso mismo hace en pleno siglo XXI el Ejército islámico (ISIS) o los terroristas de Boko Haram de Nigeria.

LA YIHAD O GUERRA SANTA

Un punto fundamental del islam es hacer la guerra santa contra todos los infieles que no acepten el islam. Mahoma dijo: *Sabed bien que todo musulmán es hermano de cualquier otro musulmán y que los musulmanes son hermanos*¹. La meta es que todo el mundo forme una sola nación islámica, un solo pueblo fiel, una sola *ummanidad* (umma significa el pueblo islámico). Para ello el islam debe estar en guerra permanente contra los infieles. No puede haber tregua, a no ser que las circunstancias no permitan otra cosa.

¹ Ibn Ishaq, tomo 2, p. 529.

En el Corán hay muchos textos que inculcan la violencia y el asesinato contra los infieles, porque así, aseguran un puesto importante en el paraíso, donde todo será felicidad.

Veamos algunos textos del Corán sobre la violencia contra los infieles. Se considera que en el mundo sólo hay malos y buenos. Los malos son los infieles que no quieren convertirse y para ellos no hay misericordia, a no ser que paguen un fuerte rescate o fuertes tributos para poder vivir como ciudadanos de segunda categoría, en un país de mayoría musulmana.

Alah se presenta como un Dios vengador, que maldice a sus enemigos, léase infieles, y a quienes no podrá perdonar ni en este mundo ni en el otro.

Infundiré el terror en los corazones de los infieles. Cortadles el cuello, pegadles en cada dedo (Sura 8, 12). *No erais vosotros quienes los mataban. Era Dios quien los mataba* (Sura 8, 17). Como si Dios mismo fuera un asesino que mata sin piedad a los que no creen en el islam, sin importarle si tienen de él una ignorancia insuperable, debida a su educación o a sus costumbres o a otros factores, que condicionan al ser humano.

Cuando encontréis a los infieles, descargad los golpes en el cuello para someterlos. Entonces atadlos fuertemente. Luego devolvedles la libertad, de gracia o mediante el rescate, hasta que cese la guerra (Sura 47, 4).

Quienes hacen la guerra a Alah o a su Enviado serán muertos sin piedad o crucificados o amputados de manos y pies opuestos o desterrados del país (Sura 5, 33). Aquí vemos el porqué del Ejército islámico del Califato crucifica a los cristianos.

La guerra contra los infieles durará hasta que el mundo sea sometido al islam. Hay un hadiz de Abu Huraira que dice: *El Enviado de Alah dijo: Se me ha ordenado combatir a la gente hasta que digan: Nadie tiene derecho a ser adorado sino Alah; y cualquiera que lo diga salvará su vida y su propiedad* (N.º 2, 274.24.1.483).

En esta guerra sin tregua los judíos deben ser exterminados. Narra Abu Huraira: *El Enviado de Alah dijo: No quedará establecida la hora hasta que combatáis con los judíos y la piedra detrás de la que se esconda un judío diga: Oh, musulmán, hay un judío que se esconde detrás de mí, así que mávalo* (N.º 4, 110, 52.94.177).

Alah en el Corán promete la victoria a los que luchan por el islam. Alah ha escrito: *Venceré en verdad. Yo y mis enviados. Dios es fuerte y poderoso... Estos*

son el partido de Dios. Y ¿no son los del partido de Dios los que triunfarán? (Sura 58, 21-22).

Los terroristas musulmanes se consideran los soldados de Dios. Una vez comenzada una guerra contra los infieles, cualquier medio lo consideran válido para el triunfo del islam. No importan los pactos aparentes; las personas no les merecen ningún respeto, sean mujeres, niños, ancianos, religiosos o religiosas. Todo vale para conquistar el mundo para Alah, según su modo de ver las cosas.

El 22 de septiembre del 2014, Abu Muhammed Al-Adnani, portavoz del Estado islámico, dijo en un discurso: *Si eres un musulmán, tu sangre es sagrada. Si eres un infiel, tu sangre es como la de un perro y un musulmán puede quitarte la vida sin cometer ningún pecado. Si no encuentras un arma de fuego, toma una piedra y rómpelos la cabeza a los infieles, córtales el cuello, atropéllalos con un coche, estrangúlalos o envenénalos. Si no puedes hacer nada de eso, quémales la casa, sus actividades, sus campos. Si no podéis hacer eso, escupidles a la cara.*

MAHOMA

El ejemplo de Mahoma es para ellos una norma a seguir. Cuando Mahoma sitió el pueblo de Banu Kuraizah el año 627, había 800 judíos allí refugiados. Ellos ofrecieron rendirse a cambio de dejarlos marchar libres, dejando sus pertenencias para Mahoma y sus soldados. Mahoma los encerró en Medina, en el barrio de Harith. Después fue al mercado de Medina y mandó excavar fosas. Hizo venir a todos los hombres tomados prisioneros y los decapitó en esas fosas. Los hizo venir en grupos. Mientras se los llevaban en grupos a Mahoma, preguntaban a Kaab qué sería de ellos. Y respondió: *¿Es que no han entendido? ¿No ven que él continúa a llamarlos y ninguno regresa?* Esto continuó hasta que Mahoma no terminó con todos ². Fue una verdadera masacre en la que el mismo Mahoma en persona decapitó o mandó decapitar a todos o algunos de ellos que se habían rendido después de 25 días de asedio. Las mujeres y niños fueron hechos esclavos.

MUSULMANES EN LA INDIA

Los musulmanes, durante diez siglos de invasiones en la India, arruinaron su cultura, su civilización y su población. Los historiadores Français Alain, Danielou, el belga Koenraad Elst, el americano David Frawley o Sri Aurobindo han expresado con fuerza la realidad de la ruina generalizada de la India ante la invasión musulmana. Fue una serie continua de masacres, asesinatos,

² Ibn Ishaq, *Biographie de l'envoyé d'Allah*, Beirut, 2001, tomo 2, p. 192.

expoliaciones y destrucciones sin cuento. En nombre de la guerra santa para imponer su religión, destruyeron todo lo no islámico. En 1018 Mahmud de Ghazni quemó el gran templo de Somnath, uno de los más antiguos y más sagrados de los templos del hinduismo. Después del templo, arrasó la ciudad de Kanauj, la villa de Krishna, el dios querido de los hindúes. En 1030 los sultanes musulmanes destruyeron la ciudad santa de Benarés. La dejaron arrasada y quemados sus templos y asesinados sus habitantes. Pareciera que el plan musulmán en la India fue una destrucción sistemática de todo lo que era bello, santo y artístico. Según el historiador Will Durant, la conquista musulmana de la India fue probablemente la más sangrienta que jamás haya visto la humanidad ³.

Los crímenes más sangrientos fueron realizados después del siglo XIV. Danielou cita el ejemplo de la destrucción de la ciudad de Vijayanagar en 1565 y dice que fue un horror apocalíptico. Según los testigos, las masacres sobrepasaron todo lo que se pueda imaginar, además de que se apropiaron de todas las riquezas en oro, joyas, en camellos, armas y especialmente en esclavos, hombres y mujeres.

En 1739 Nadir Shah atacó Delhi y durante una semana entera sus soldados masacraron a todos sus habitantes, saquearon todo y arrasaron incluso los campos de alrededor para que los eventuales sobrevivientes no tuvieran nada que comer.

El genocidio de la India supera con creces el genocidio judío de 6 millones por los nazis, el millón y medio de armenios exterminados por los turcos, el millón de víctimas del Tíbet por los chinos o cualquier otro genocidio de la historia humana. Según un cálculo de muchos autores, a lo largo de 10 siglos de guerras e invasiones de la India, los musulmanes mataron 400 millones de personas, sin contar los millones de esclavos, hombres y niños, que fueron castrados y de las mujeres que fueron usadas para labores domésticas y servicios sexuales. Los harenes de los sultanes eran cuidados por los eunucos, muchos de los cuales servían como soldados en sus ejércitos, convertidos ya al islam. De hecho, muchísimos hindúes se convirtieron al islam antes que ser decapitados, si no lo hacían.

El historiador David Frawley refiere: *La cruel historia de intolerancia musulmana en la India, seguida de un enorme genocidio y de la esclavitud de millones de hindúes, no es muy conocida en el mundo, ni siquiera en Occidente* ⁴.

³ Gautier François, *Un autre regard sur l'Inde*, Ed. du tricorné, 2000, p .63.

⁴ Ib. p. 74.

Hay que anotar que la violencia y esclavización continuaron después de obtener el pleno control sobre la India, porque su objetivo no era meramente conquistar, sino forzar a todos a convertirse al islam. Los musulmanes nunca llegaron a integrarse en la sociedad india. Llegaron para borrarla y reemplazarla por el islam, que les dice que todo es suyo, porque todo es botín que Alah les promete. Los esclavos son una justa recompensa para los combatientes del islam, parte del botín prometido por Alah.

OTROS HISTORIADORES

El historiador musulmán Firishta (1560-1620) fue el primero en dar una idea del baño de sangre medieval que sufrió la India bajo la dominación islámica. Él calculó en más de 400 millones los nativos indios masacrados a lo largo de la invasión durante 10 siglos. Los supervivientes eran esclavizados y los varones castrados. La población india que, inicialmente, era de 600 millones, a mediados del siglo XV era solo de 200 millones. En cada campaña que hacían los invasores, eran asesinadas cientos de miles de personas y otros tantos eran deportados como esclavos.

Koenraad Elst escribió: *No hay estimaciones oficiales del número total de víctimas hindúes a manos de los musulmanes. Las mayores masacres tuvieron lugar durante las razzias de Mahmud Ghaznavi hacia el año 1000; durante la conquista del norte de la India por Mohammed Ghorif (1192 y siguientes) y bajo la dominación del sultanato de Delhi (1206-1526).*

Koenraad en su libro *La anulación de la India* refiere: Las conquistas musulmanas hasta el siglo XVI fueron para los hindúes una lucha de pura supervivencia, una cuestión de vida o muerte. Ciudades enteras fueron reducidas a cenizas y sus poblaciones masacradas, produciendo cientos de miles de muertos en cada campaña y un número similar de deportados como esclavos.

Will Duran, en su libro *La historia de la civilización, Nuestro legado oriental*, nos dice: *La conquista de la India por los mahometanos es probablemente el episodio más sanguinario de la historia. Los historiadores y sabios islámicos han registrado con gran alborozo y orgullo las matanzas de hindúes, las conversiones forzadas, el secuestro de mujeres y niños hindúes para venderlos en los mercados de esclavos; y la destrucción de templos que llevaron a cabo los guerreros del islam entre los años 800 y 1700. Millones de indios fueron obligados a convertirse al islam por la espada durante este período.*

Fernand Braudel en su libro *Historia de las civilizaciones* (1995) anota: *Los musulmanes gobernaron el país mediante el terror sistemático. La crueldad*

era la norma: cremaciones, ejecuciones sumarias, crucifixiones o empalamientos, torturas inauditas... Los templos hindúes eran destruidos para reemplazarlos por mezquitas.

Alain Danielou, en su libro *Historia de la India*, escribe: Desde el momento en que los musulmanes comenzaron a llegar, a partir del año 632, la historia de la India se convirtió en una larga y monótona sucesión de asesinatos, masacres, expoliaciones y destrucciones. Como siempre, los bárbaros destruían civilizaciones y exterminaban pueblos enteros en nombre de la guerra santa de su fe y de su único Dios.

Cuando Mahmud Ghazni entró en Somnath masacró a 50.000 habitantes. Aibak mató y esclavizó a cientos de miles. La lista de horrores es larga y dolorosa. Estos conquistadores siempre justificaban sus fechorías alegando que era su deber religioso el aniquilar a los no creyentes. Envueltos en la bandera del islam, proclamaban que combatían por su fe, cuando en realidad se entregaban sin freno a su pasión por la masacre y el saqueo. Para el islam todo lo que no es islámico pertenece a una época de ignorancia y debe ser destruido o apropiado y llamado islámico.

Hasta el siglo XIII la mayoría de los esclavos eran enviados fuera de la India. Pero, tras el establecimiento del sultanato de Delhi en 1206, fueron retenidos para trabajar en el sultanato, vendidos en la propia India o enviados a otros sitios. Se importaban esclavos de cualquier parte y los ejércitos musulmanes estaban compuestos por una amplia gama de grupos de esclavos extranjeros convertidos al islam junto con hindúes y conversos indios.

Durante los siglos XIII y XIV, bajo la dominación musulmana, la esclavitud aumentó según el islam se extendía. Millares de esclavos se vendían a bajo precio cada día. El número de esclavos capturados por Alauddin Khilji (1296- 1316) fue fabuloso y él los engrilletaba, encadenaba y humillaba. Solo en el saqueo de Somnath tomó unos 20.000 niños de ambos sexos. Él mismo poseía 50.000 niños esclavos, según los historiadores, para su servicio personal.

En todo el mundo islámico los conquistados eran castrados. De esta manera podían guardar los harenes de mujeres. La castración contribuyó al declive demográfico de la India desde 600 millones hasta 200 en el siglo XV.

CAPÍTULO SEGUNDO

GENOCIDIO DE BENGALA

La gran carestía que golpeó a la zona india de Bengala, bien documentada por Tamtanu Maitra en *Executive Intelligence* del 3 de julio de 2015, fue provocada por Winston Churchill, primer ministro de Inglaterra. Los británicos hicieron morir de hambre por lo menos a tres millones de personas.

Durante la dominación inglesa de la India desde 1757 a 1947 no hubo ningún aumento de la renta per cápita. Durante los 190 años de dominio inglés en la India hubo unas doce grandes carestías de alimentos, debido a las guerras que emprendía en Europa o África, y exportaban grano de la India para sostener sus operaciones militares, causando así déficit de comida.

El crimen más grande cometido por el imperio británico durante la segunda guerra mundial fue la hambruna de Bengala. El gobierno se justificó diciendo que fue un daño colateral como consecuencia de la situación bélica. Lo cierto es que no se tomaron las medidas adecuadas para evitar la tragedia e, incluso, a sabiendas de lo que iba a pasar, los responsables ingleses miraron a otro lado en favor de sus propios intereses, al igual que había ocurrido en tiempos de la gran hambruna de Irlanda en la que murieron millón y medio de personas y otras tantas tuvieron que emigrar. Primaron los intereses nacionales y consideraron a las colonias como de segunda categoría.

Cuando se desató la segunda guerra mundial, Inglaterra reajustó la economía bengalí para ponerla al servicio bélico. En 1942, cuando Japón arrebató a Inglaterra la colonia de Birmania, esto supuso la pérdida del 15% del grano destinado a la India y, en concreto, a Bengala. Otra causa que también influyó fue el ciclón que el 16 de octubre de 1942 asoló las costas orientales de Bengala, dejando devastadas muchas zonas inundadas, además de la muerte por ahogamiento de 200.000 cabezas de ganado y la destrucción de dos millones de viviendas de madera y el surgimiento de un hongo que mató varias plantaciones de arroz.

Pero lo que más influyó fue la política inglesa que ordenó el requisamiento del arroz y otros alimentos ubicados en Bengala para llevarlos a Oriente Medio y Egipto, donde se estacionaba el grueso de sus tropas. Se traspasaron grandes cantidades de comida de Bengala al Norte de África y además, se amplió el frente en Marruecos y Argelia. Este programa de sacar los alimentos de Bengala dejaron a esta sin subsistencias. Otro problema que se añadió fue el hundimiento por los propios ingleses de los barcos de carga

bengalís para bloquear los canales de Arakán ante el riesgo de que se infiltrasen submarinos japoneses. Además, requisaron camiones, coches, motocicletas, elefantes de carga, etc., impidiendo el aprovisionamiento de la región de Bengala.

Ante el desabastecimiento de alimentos hubo protestas, pero fueron aplastadas con violencia por los soldados ingleses, resultando ejecutadas en total unas 2.500 personas y hechas prisioneras otras 66.000, que fueron encarceladas o enviadas a campos de concentración. A comienzos de 1943, Bengala estaba al punto de una gran inanición. El gobierno de Londres debía reducir los convoyes a los frentes de guerra (más del 60% de las naves de la India se dirigían a abastecer a las islas británicas y a Rusia) para enviar parte de estos a la India, antes de que se produjese la hambruna. Pero las autoridades, no solo no detuvieron las exportaciones masivas de comida, sino que las incrementaron para suministrar alimentos a las distintas ciudades de Inglaterra. Y, por si eso no fuera poco, entregaron alimentos a tropas de otras naciones aliadas, como a contingentes del ejército norteamericano, australiano, francés libre y otros, lo que hizo que en Bengala el precio del arroz aumentara diez veces su valor original.

Según algunos autores, Winston Churchill llegó a decir que las peores personas del mundo, después de los alemanes, eran los indios y, si la comida era tan escasa, ¿por qué Gandhi no ha muerto todavía?

LA HAMBRUNA

La hambruna se desató entre mayo y junio de 1943 y la tragedia se extendió de modo irremediable al nordeste de la India. Apenas sin tiempo para reaccionar, los pueblos de la región fueron afectados y fallecieron gran parte de sus habitantes sin nada que llevarse a la boca. Algunos manifiestan que había unos 10.000 muertos por semana. El hambre se extendió sin control. Los albañiles, obreros, zapateros, herreros, sastres, dependientes, etc., fueron los que más rápidamente notaron las consecuencias. Otros prefirieron arriesgarse y asaltar los almacenes de víveres, exponiéndose a las ametralladoras del ejército británico. Algunos padres entregaron sus hijas a hombres ricos para que las alimentaran a cambio de favores sexuales. Miles de mujeres se prostituyeron buscando un modo de vida, sobre todo en Calcuta.

Numerosos soldados británicos destinados en Bengala decidieron actuar por su cuenta, incumpliendo órdenes y ayudaron a la población. Una unidad militar acogió a más de 100 niños para darles de comer. Otro batallón de tropas coloniales indias realizó una colecta y recaudó 100 rupias para comprar alimentos para los huérfanos. Hubo soldados afroamericanos que no dudaron en

echar una mano a la gente de la zona; y tampoco faltaron las ayudas de misiones cristianas y organizaciones civiles que ayudaron a paliar el hambre. El periódico británico *Statesman* fue el primero en denunciar esta situación.

Y ya en el otoño de 1943 se limitó la exportación de alimentos desde Bengala. Y desviaron algunos barcos para llevar un millón de toneladas de arroz al nordeste de la India. Incluso Estados Unidos y Australia y algunos países de Latinoamérica mandaron ayuda, lo que hizo que a comienzos de 1944 la situación se estabilizara y la hambruna se fuera superando.

Esta hambruna de Bengala de 1943 ha sido considerada como el mayor crimen cometido por Inglaterra en la segunda guerra mundial. Perdieron la vida unos tres millones de indios por inanición, malnutrición y enfermedades o por los disparos del ejército británico en las revueltas.

Puede leerse el libro de Donny Glucstein, *La otra historia de la segunda guerra mundial, resistencia contra el imperio*, Ariel, 2012. Y también el de Hernández Jesús, *Eso no estaba en mi libro de la segunda guerra mundial. Hambruna en Bengala*, Ed. Almuzara, 2018.

CAPÍTULO TERCERO

MADRE TERESA DE CALCUTA

Miguel Gomes dice: *La Madre tenía sólo treinta y cinco años cuando comenzó. Resulta extraño, porque desde 1948 no parece haber cambiado. Siempre parece la misma, un poco más vieja tal vez, en ocasiones preocupada...*

Su primer trabajo auténtico fue el de enseñar. Por eso comenzó con una escuela. Según las reglas de su Congregación, nunca van solas, sino que siempre van de dos en dos. Al principio, cuando era ella sola, la Madre solía llevar consigo a mi hija y a mi sobrina. Salía a las ocho de la mañana y volvía a almorzar entre las doce y la una. Un día se retrasó mucho y, naturalmente, mi mujer se alarmó. Cuando regresó con las niñas, la Madre venía empapada hasta los huesos, pero lo primero que dijo a mi mujer fue: “Lo siento, las niñas se han mojado”. Cuando mi mujer indicó a la Madre que ella estaba aún más mojada, ésta hizo ver que no era nada en comparación con lo que habían visto aquella mañana en un suburbio que habían visitado. En una casucha en ruinas habían encontrado a una mujer con un niño en brazos que tenía una fiebre atroz. La mujer estaba de pie con el agua hasta más arriba de las rodillas, sosteniendo una palangana rota de porcelana sobre la cabeza del niño.

Se hallaba en aquella situación porque no había podido pagar dos meses del alquiler, exactamente ocho rupias (un dólar, aproximadamente). A pesar de la lluvia, el propietario había enviado a sus hombres a echar abajo el tejado y a obligar a salir a la mujer. “El niño tenía una temperatura de cuarenta grados, dijo la Madre, tengo que volver en seguida y ver qué es lo que puedo hacer. Imagínese, por ocho miserables rupias ese niño está muriendo bajo la lluvia, y las pocas cosas que poseen están cubiertas por el agua”.

En otra ocasión, las hermanas me trajeron a un niño. Dijeron que tenía dolor de estómago porque había ingerido desperdicios. Así que hice sentar al niño y le pregunté qué era lo que había comido aquella mañana. Nada. ¿Y la noche pasada? Nada. ¿Y en todo el día anterior? Nada. El dolor era de hambre.

Creo que lo único que hace que la Madre siga adelante es su estricta autodisciplina y, naturalmente, su enorme fe. Tiene una fe tremenda. Sigue alentando y trabajando con un objetivo. Pero cuando no lo consigue, es totalmente feliz, de todos modos. Dice: “No importa, es la voluntad de Dios”. Así es ella... Ha sido muy criticada. Se le ha reprochado el que no responda a las cartas, o el que no exprese inmediatamente su agradecimiento por los donativos que recibe. Se dice que no posee el sentido de los negocios. Pero lo que yo digo es que está sola. Que tiene que hacerlo todo por sí misma. Que tiene que trabajar durante todo el día y quedarse por la noche escribiendo. ¿Cómo puede hacerlo?...

Recuerdo que una tarde estábamos sentados esperando a que regresara la Madre. Había ido a recoger un envío de alimentos. De pronto la vimos que venía por el callejón, subida encima de un camión cargado con sacos de harina. Allí estaba ella sentada, meditando y rezando sus oraciones. Cuando le pregunté por qué se molestaba ella en ir personalmente a hacer trabajos de aquel tipo, me dijo que si ella no lo hacía, la mayor parte de las cosas le serían robadas. Si enviara a las hermanas, tendrían que ir varias veces. Pero con ella las autoridades se portaban muy bien. Y tiene una importante parte de razón. Se roban muchas cosas mientras se cumplen los trámites. Ella me contó que en una ocasión, cuando le llegaron nueve ambulancias de Inglaterra y acudió, junto con el Alto Comisario de la delegación inglesa a recogerlas, descubrieron que faltaban los juegos de herramientas de cinco de las ambulancias. Adviertan que la Madre sale a las ocho de la mañana y vuelve a las cuatro o cinco de la tarde sin llevar siquiera una gota de agua.

A veces se la ha tenido que obligar a meterse en cama. Hace unos tres años se la obligó, de hecho, a ingresar en una clínica de reposo. Estuvo a punto de sufrir un colapso y las hermanas se asustaron enormemente. Estaba

*físicamente agotada y solo la mantenía en pie su tremenda fe. En una ocasión se rompió una pierna, en Darjeeling, y la señora Gandhi, la Primer Ministro, fue a visitarla. Ella es muy buena amiga de la Madre y de las misioneras de la Caridad. En Delhi, la Primer Ministro solía telefonar a la Casa que allí tienen las hermanas y decía a la Superiora que mandara a buscar un montón de hortalizas que tenía en su propia huerta, si es que le podían ser de utilidad; otras veces se las enviaba ella misma*⁵.

EL NIRMAL HRIDAY

Nirmal Hriday en bengalí significa Corazón puro. Era la Casa Hogar para los moribundos que recogían de las calles de Calcuta. La Madre Teresa, desde el primer momento en que salió a las calles después de su exclaustración, pensó en atender de modo especial a los moribundos. En el pobrísimo barrio de Moti Jhil intentó hacer algo en una habitación que había alquilado de tres por tres metros, por cinco rupias al mes. Allí acomodó a tres moribundos en el suelo. Pero una noche uno de ellos murió y los otros dos huyeron.

Sin embargo, Dios quería esa obra. Ella nos dice cómo comenzó: *Un día encontré a un hombre moribundo entre los escombros, no lejos del hospital Campbell. Fui a rogar que lo acogiesen en el hospital. Fue en vano. No había sitio para él. Fuimos a la farmacia a buscar medicamentos, pero, cuando volvimos, estaba ya muerto. Estaba muy triste y conmovida. En aquel momento dije: “Tienen más cuidado de los perros y gatos que de los seres humanos”. Después fui a protestar a las autoridades comunales y al hospital. Les dije a las autoridades: “Si no cuidan o no quieren cuidar a esta gente que muere en las calles, entonces denme un lugar donde yo pueda instalarlos y darles cuidados. Así fue como le ofrecieron en el barrio de Kalighat, junto al templo de la diosa Kali*⁶, un edificio destinado para descanso de los peregrinos del templo. La Madre aceptó y comenzó a trabajar.

⁵ Doig Desmond, *Madre Teresa de Calcuta, Su gente y su obra*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1976, pp. 75-80.

⁶ La diosa Kali, completamente negra, lleva al cuello un collar con veinte calaveras. Su aspecto es aterrador con su lengua roja inmensa. Kali acabó con sus enemigos y por error mató a su propio marido. En un acceso de ira mató a un horrible demonio y se bebió su sangre. Es la gran destructora, pero también la protectora que preserva de todo mal. Para aumentar su eficacia, dispone de cuatro brazos. La noche de la fiesta de Kali los sadhus, hombres santos, se reúnen junto con los iniciados en torno a las hogueras. Esa noche se ofrece un sacrificio a la diosa, empleando como altar el cuerpo de una joven. Esa noche se olvidan todas las leyes de casta referidas a alimentos, bebidas o relaciones sexuales. Es una ocasión en la que se da rienda suelta y se permite: la carne, el pescado, el licor, el sexo y las drogas.

Miguel Gomes declaró: *Desde el principio, la Madre Teresa comenzó a atender a los pobres que agonizaban en la mismísima calle, que es donde ella los encontraba. No había adónde llevarlos. Ella me preguntó, si yo sabía de alguien que pudiera darle medicinas...Yo sabía de alguien que podría darle medicinas, pero nunca lo había visto personalmente. Sólo habíamos hablado alguna vez por teléfono. Fuimos a verle. Cuando oyó que deseábamos que nos diera las medicinas gratis, pegó un brinco en su asiento. Hizo una lista y dijo que intentaría conseguirlo todo con un buen descuento. Nos mandó volver en un par de días. Cuando volvimos, nos entregó cinco paquetes de medicinas, todo lo que le habíamos pedido y aún más. Y le dijo a la Madre que no tenía que pagar absolutamente nada.*

Aquel mismo día vimos morir a un hombre en la calle, totalmente solo y empapado por la lluvia. La Madre se emocionó enormemente y determinó con toda su alma que debía abrir un hogar para los pobres moribundos. En dos meses se las arregló para conseguir un lugar, pared con pared con el famoso templo de Kali. Se trataba de un refugio para los peregrinos, especialmente para los que acudían de fuera de Calcuta. Un rico comerciante les proporcionaba la comida e incluso la ropa. Pero se había convertido en una guarida de jugadores, drogadictos y gente de mal vivir.

Durante unos cuantos meses, después de haberse hecho cargo del lugar, la Madre pasó muchas dificultades. Menudearon las críticas y las amenazas, y eran frecuentes los apedreamientos.

Los más jóvenes de los que anteriormente frecuentaban el lugar acudieron al comité local del Congreso y se quejaron de que una mujer extranjera estuviera convirtiendo a los pobres al cristianismo. Fueron también ante el comisario de policía y exigieron que fuera expulsada. El comisario les dio su palabra, pero dijo que primero tenía que verlo por sí mismo. Cuando fue allá, la Madre estaba atendiendo a un enfermo de cáncer o algo parecido y se ocupaba en aplicar permanganato potásico sobre sus llagas, de las que salían gusanos. El hedor era insoportable. Sólo Dios sabe cómo las hermanas pueden tolerarlo. Entonces la Madre, a pesar de estar tan ocupada, supo que aquel hombre había llegado con algún propósito. Si deseaba examinar aquello, ella le acompañaría. Él dijo que no, que prefería ver las cosas por sí mismo. Y así lo hizo. Entre tanto, había llegado un grupo de muchachos que rodeaba a la Madre mientras ésta trabajaba. Cuando los vio el comisario de policía, les dijo: “He dado mi palabra de que expulsaría a esta señora, y la pienso cumplir. Pero, antes de hacerlo, habéis de conseguir que vuestras madres y vuestras hermanas vengan a hacer el trabajo que ella está haciendo. Sólo entonces ejerceré mi autoridad”. Todos quedaron estupefactos. Después añadió el comisario: “Al

otro lado de este local hay una imagen de piedra negra de la diosa Kali. Aquí está la misma Kali en persona”.

Después, aunque el comisario de policía hizo todo lo que pudo por proteger a la Madre, siguieron llegando las amenazas y las pedradas.

Un día la Madre observó la presencia de una muchedumbre en el exterior del templo de Kali y, en medio de ellos, había un hombre que agonizaba envuelto en excrementos. Nadie se atrevía a tocarlo, porque tenía el cólera. La Madre se acercó, lo recogió y lo llevó al Hogar, donde lo atendió y cuidó de él. Algún tiempo después murió, pero tuvo una muerte dichosa. Había sido sacerdote en el templo de Kali. Después de este episodio, no volvieron a producirse disturbios. Y ha habido muchos casos parecidos.

Había un hombre que trabajaba en los muelles, al que le cayó encima un enorme fardo en una ocasión en que vigilaba una operación de descarga y se partió la cadena de la grúa. No murió. Se envió una ambulancia por él y fue rápidamente llevado al hospital, donde un médico ordenó a los camilleros de la ambulancia que dejaran la camilla encima de la cama. Ellos se opusieron, diciendo que era su camilla y que debían llevársela. Cuando el médico explicó que aquel hombre no podía ser movido en absoluto, que había sufrido un golpe tremendo, los camilleros comenzaron a discutir y se negaron a hacer caso al médico. Entonces aquel hombre comenzó, literalmente, a caminar. Se levantó y comenzó a marcharse. Estaba medio muerto, pero no dejaba de gritar, dar alaridos y proferir insultos. No podían dominarlo, de modo que fueron a buscar a su padre para que tratara de calmarlo. Pero no resultó.

Ya desde un principio, la Madre solía enviar a sus hermanas a visitar los hospitales. Resultó que se encontraban allí cerca dos hermanas y vieron el incidente. Cuando él las vio, comenzó a insultarlas en bengalí. Ellas le entendían perfectamente, pero acudieron a ayudarlo y consiguieron que se quedara tumbado.

Cuando volvieron a visitarlo, la gangrena se había apoderado de él. En cuanto vio a las hermanas, comenzó a gritar. “Las enfermeras no se me acercan. Se tapan la nariz y la boca y escapan. Nadie se me acerca. Nadie. ¿Por qué me atendéis vosotras sin taparos la nariz? ¿Es que no tenéis olfato?”. Las hermanas le respondieron: “Tenemos olfato, pero pensamos en lo que estás sufriendo. Lo que tú estás padeciendo debe de ser una agonía atroz. En comparación con ello, el hedor no tiene importancia alguna. No cuenta”.

El hombre se conmovió ante la compasión de las hermanas y les preguntó si él podría ir a su hospital. Cuando las hermanas le dijeron que no

poseían hospital alguno, sino simplemente un lugar para los pobres moribundos, él les dijo que le gustaría ir allí. Que sería feliz si pudiera morir allí. De modo que lo trasladaron a Kalighat y lo acompañó su padre. A la mañana siguiente, la Madre Teresa encontró al anciano llorando. Ella le preguntó qué le sucedía, si alguien lo había tratado mal. Él respondió que no; se trataba únicamente de que su hijo había estado gritando e insultando durante los últimos días y, de pronto, se había quedado tranquilo. “Creo que ha llegado el final, por eso estoy llorando”⁷.

El Nirmal Hriday se inauguró en 1952 el 22 de agosto, fiesta del Inmaculado Corazón de María, a quien se consagró esta Casa Hogar. Al poco tiempo ya tenía 200 pacientes. Algunos llamaban a la Casa, Kaligat, por referencia al templo de la diosa Kali.

Al principio las hermanas cargaban sobre sus hombros o llevaban en un carrito a los moribundos que encontraban por la calle. En 1962 la Madre Teresa fundó la rama masculina de los Misioneros de la Caridad y hoy se dedican a este trabajo.

La Madre Teresa contaba que una vez un hombre había visitado la Casa del moribundo sin decir una palabra. Pasó entre las filas de enfermos y, cuando se iba, le dijo a una hermana: *Yo no creía en Dios, pero ahora creo que Dios existe, porque solo un Dios puede hacer que las hermanas den tanta alegría y tanto amor en este ambiente.*

Otro caso parecido fue el de tres musulmanes que la Madre Teresa había llevado a visitar la Casa de los moribundos. Mientras pasaban entre las filas de los enfermos, se dio cuenta de que uno de ellos se había quedado atrás y volvió para que se acercara. Vio que tenía los ojos llenos de lágrimas y él le dijo: *Madre Teresa, toda la vida he pensado que Jesús era un profeta, pero hoy sé que es Dios, porque sólo Dios puede dar tanta alegría, curando al prójimo*⁸.

En otra ocasión, encontró en la calle a una mujer moribunda, que le preguntó:

- *¿Por qué haces esto?*
- *Porque te quiero mucho, porque Dios te ama.*

⁷ Doig Desmond, *Madre Teresa de Calcuta, su obra y su gente*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1976, pp. 75-78.

⁸ Maasburg Leo, *Madre Teresa*, Ed. San Paolo, 2010, p. 218.

- *Dímelo una vez más, porque es la primera vez en mi vida que oigo esas palabras.*

*Murió feliz y pasó en paz a la eternidad... En Nirmal Hriday nadie muere deprimido, desesperado, alienado, sin tener alguna persona cerca, sin comida y sin amor*⁹.

Lush Gjergji declaró: *La Madre Teresa en el año 1986 me dijo: “La Casa del Corazón puro es para muchos el purgatorio, el pasaje hacia la Casa del Padre. Hasta ahora han pasado más de 60.000 hombres y mujeres. Cerca de 30.000 han muerto allí en paz y otros se han curado. He aquí un ejemplo típico: un día encontré a un hombre en una alcantarilla; todo su cuerpo era una gran llaga. Los ratones se lo habían medio comido. Lo llevé a nuestra casa para los moribundos. ¿Sabes lo que me dijo aquel hombre? Me dijo: “He vivido todos estos años como un animal, ahora muero como un ángel”. No podré olvidar nunca sus palabras, pero sobre todo, su rostro tranquilo y sonriente. Tres horas después murió, realmente como un ángel*¹⁰.

La Madre Teresa contaba la historia de un niño que había sido recogido de la calle y que habían llevado al centro de Shishu Bavan. Las hermanas lo bañaron, le dieron ropa limpia, lo alimentaron y se ocuparon de sus necesidades, pero el niño se escapó. Al día siguiente, alguien volvió a llevarlo a la casa, pero se volvió a escapar. La Madre Teresa mandó a alguien que lo siguiera. Cuando el niño escapó por tercera vez, corrió a cobijarse debajo de un árbol. Allí estaba su madre. La mujer había puesto dos piedras debajo de una pequeña vasija de barro. Estaba cocinando algo que había recogido de un cubo de basura. La hermana preguntó al niño: *¿Por qué escapas de casa?* Y él respondió: *Mi casa está donde está mi madre.* Como su madre estaba debajo del árbol, su casa estaba allí. Su madre lo abrazaba y lo quería¹¹.

La hermana Agnes refirió: *Tuvimos un muchacho cuyos padres habían muerto y su abuela era muy anciana. La abuela vino a ver a la Madre y le dijo que, como ella moriría en cualquier momento, deseaba que la Madre se hiciera cargo del muchacho. De modo que lo acogimos en Shishu Bhavan. Acabó sus estudios en la escuela y siguió estudiando durante algún tiempo; por entonces vivía con los hermanos (misioneros de la Caridad) en Howrah. Cuando era pequeño, siempre que la Madre le preguntaba qué iba a ser cuando fuera mayor, solía responder: “Me haré Madre Teresa”. De manera que la Madre lo llevó al seminario y se hizo sacerdote.*

⁹ Gjergji Lush, *La Madre Teresa de Calcuta*, Ed. Encuentro, Madrid, 1988, p. 162.

¹⁰ Ib. p. 161.

¹¹ Spink Kathryn, *Madre Teresa*, Ed. Plaza & Janes, Barcelona, 1997, p. 330.

Muchos de los niños que han estado aquí están hoy felizmente casados. Hubo un muchacho, Sukomal, a quien encontró un día la Madre sentado bajo un árbol. Había perdido a sus padres y vivía con su tío y su tía, que le hacían trabajar, trabajar y trabajar, sin alimentarlo suficientemente. De modo que huyó y, cuando lo encontró la Madre, se dedicaba a mendigar y robar. La Madre lo trajo a Shishu Bhavan. Estudió, acudió a la escuela de artes y oficios y ahora está trabajando. La Madre no quería que se casara tan pronto, pero hay en estos huérfanos tanta tristeza y tanta soledad que no se les puede culpar de que deseen tener a alguien. Cuando la Madre le preguntó por qué tenía tanta prisa por casarse, respondió: ¿Cuánto tiempo puedo seguir así? No tengo a nadie a quien poder llamar mío”. Así que fuimos dos de nosotras a la aldea de Sukomal para asistir a su boda, porque tenía que tener a alguien de su familia que le acompañara. Yo le compré sus ropas y le di todo lo que necesitaba su mujer. La Madre también le compró un pedazo de tierra donde ahora está construyendo su casa. Mientras tanto, viven con los padres de la muchacha.

Tuvimos también a una chica llamada Sadhana. Su madre murió cuando ella era aún muy joven, y su padre volvió a casarse. Su madrastra, que no la quería, se dedicaba a reñirle y a golpearla. Un día le oyó decir a su padre que tenía que elegir entre ella y Sadhana. Poco después su padre, con el pretexto de llevarla de compras, llevó a Sadhana a la estación de ferrocarril y la abandonó allí. Ella estuvo día y noche en la estación, aterrorizada y llorando, esperando que volviera a buscarla, pero su padre no volvió.

La trajimos a Shishu Bhavan y, cuando fue lo bastante mayor, la dimos en matrimonio a un simpático joven. Como dote, la Madre le dio un pequeño terreno y una casita. Ahora son muy felices y tienen cuatro o cinco niños. Desgraciadamente, su marido contrajo la tuberculosis y estamos intentando buscar un trabajo para Sadhana. Ella es nuestra hija. No tiene una madre a quien acudir. Los sufrimientos de nuestra gente no tienen fin.

Entre las personas a las que damos de comer en Shishu Bhavan hay algunas que tienen a su cargo familias numerosas. Trabajan, pero son terriblemente pobres. Imagine un padre que gana cien rupias (5 libras) al mes. Treinta rupias (una libra y media) son para pagar el alquiler, de modo que al menos una semana al mes no pueden comer, y las otras semanas comen una miseria. Muchas veces no pueden adquirir los víveres regularmente, de modo que pierden las cartillas de racionamiento que les permiten comprarlos a precio reducido. Es terrible y nosotras podemos hacer muy poco ¹².

¹² Doig Desmond, o.c., pp. 94-95.

LOS LEPROSOS

Desde el principio de su salida de la Congregación de Loreto, la Madre Teresa pensó en ayudar a los leprosos, considerados los verdaderos intocables, los parias de los parias. Según la concepción hindú del mundo, la lepra se debe a un castigo de Dios por algún pecado del enfermo o de sus antepasados. Por tanto, según ellos, quien se rebela contra la lepra, se rebela contra el mismo Dios. Los mismos parientes los abandonan y los leprosos deben vivir solos en situaciones verdaderamente miserables, peleando entre ellos y viviendo en un verdadero infierno de soledad y sufrimiento.

En la India en ese tiempo, había cuatro millones de leprosos. Hoy en día la lepra, si se toma a tiempo se puede curar y muchos leprosos han sido curados y rehabilitados. En 1957 la Madre Teresa recibió al primer leproso y organizó visitas periódicas con ambulancias móviles para atenderlos en sus casas. En 1959 organizó un centro para ellos, llamado Titagarth. Unos años más tarde, el gobierno indio le donó a la Madre un terreno de 34 acres y allí comenzó la construcción de Shanti Nagar (Ciudad de la paz), una villa para leprosos, a unos 300 kilómetros de Calcuta. Allí se construyeron estanques, se llenaron de peces, se plantaron bananos y palmeras, y se hicieron jardines. Era una villa hermosa y allí los leprosos se podían recuperar y llevar una vida digna y trabajar según las posibilidades de cada uno, en un ambiente de limpieza e higiene, recibiendo los tratamientos adecuados.

Estaba a unos kilómetros de Asansol. La villa tenía un hospital, una escuela para niños, varios talleres para trabajar y más de 500 casas. Fue inaugurada oficialmente el 19 de marzo de 1974, aunque desde 1969 ya había leprosos viviendo allí. Para su construcción se utilizaron las 400.000 rupias (100.000 dólares) sacados de la rifa del coche *Lincoln* que el Papa Pablo VI en 1964 había usado en su viaje a la India.

ENFERMOS DE SIDA

Una de las preocupaciones de la Madre Teresa fueron también los enfermos de sida, avocados a una muerte segura y abandonados hasta de sus familiares, incluso en los países ricos. El primer centro para ellos lo fundó la vigilia de Navidad de 1985 en Nueva York, comenzando con 15 enfermos. Dice ella: *En 1985 el cardenal O'Connor nos ayudó a abrir nuestro primer hogar para pacientes de sida en Nueva York. La necesidad surgió originariamente en la prisión de Sing y nuestros primeros pacientes procedían de allí... Solía tratarse de los que habían sido rechazados o de los que no tenían a nadie y sus*

corazones encerraban una horrible amargura... Muchos de ellos estaban distanciados de sus familias, pero después de haber estado con nosotras durante algún tiempo y, gracias a un regalo del Señor, volvían a establecer trato con ellas. Algunas les escribían cartas y otras los llamaban por teléfono. Y a medida que fuimos creciendo, un enfermo se hacía cargo del otro, lo que nos causaba gran satisfacción...

Algunos vienen a nuestras casas desesperados. Pero, cuando se encuentran con la atención y la ternura de las hermanas y los voluntarios, se restablece la paz en sus corazones. Muchos dicen: “Éste será el último lugar donde viva, el último sitio donde estaré”. Y yo siempre les digo: “No, es el penúltimo. Desde aquí irás a la verdadera casa, donde nuestro padre celestial nos espera a todos”. Y muchos desean partir¹³.

EL ABORTO

Mucha gente está muy, muy preocupada por los niños de la India, por los niños de África donde muchos mueren, quizá de malnutrición, de hambre, etc., pero millones están muriendo por la voluntad deliberada de la madre. Éste es hoy en día el mayor destructor de la paz. Porque, si una madre puede matar a su propio hijo, ¿quién me impide que yo te mate o que tú me mates? No hay ningún obstáculo. Asegurémonos este año de que todo niño sin excepción, nacido o no nacido, sea querido ¿Hemos hecho realmente algo para que los niños sean queridos?¹⁴.

En una entrevista que le hizo el periodista inglés Ralf Rolls de la BBC decía: La pobreza espiritual de Occidente es mucho más grave que la pobreza material de nuestras gentes. En Occidente tienen millones de personas que sufren una pavorosa soledad, un vacío de Dios. Se sienten rechazados, no amados... Hoy existe una gran pobreza en las naciones en las que el aborto se ha hecho ley. Porque el aborto no es sino un crimen en el vientre de la madre. La madre teme dar a luz a un niño, porque cree que no puede alimentarlo o vestirlo y Dios ha dicho que aunque una madre se olvide del hijo de sus entrañas, Él nunca se olvidara de él, porque lo lleva esculpido en la palma de la mano. Pienso que hoy día el aborto es el gran destructor de la paz, porque es una guerra directa, una muerte sin atenuantes, un asesinato querido por la misma madre... Es maravilloso pensar que Dios ha creado a cada niño, nos ha creado a ti y a mí y también a ese hombre miserable que encontramos en la calle. Ese

¹³ Arribas Sánchez Pedro, *Madre Teresa*, Ed. Lumen, Buenos Aires, 1997, p. 109.

¹⁴ Discurso en Oslo el 11 de diciembre de 1979.

*hombre hambriento y desnudo he sido creado a su imagen para amar y ser amado, no para ser uno más*¹⁵.

A fines de 1971, con ocasión de la guerra entre musulmanes e hindúes en Bangladesh, hubo más de 200.000 mujeres violadas. Muchas se suicidaron por la vergüenza y la humillación. Muchas quedaron encinta y la orden del gobierno era hacerlas abortar. La Madre Teresa se opuso y dijo sobre esto: *Nuestras jóvenes fueron sometidas a la fuerza. Ellas no querían cometer pecado. En cambio, lo que ustedes quieren hacer o quieren ayudarlas a hacer, eso sí es un delito, que no podrán olvidar jamás en su vida. Ellas no podrán olvidar que fueron madres y que ellas han provocado la muerte de sus hijos. Gracias a Dios, el gobierno de Bangladesh comprendió que yo estaba dispuesta a hacerme cargo de los hijos. Por lo tanto, se estableció por escrito que solamente en el caso de que alguna joven decidiera libremente abortar, se podría consentir que la tocaran los médicos.*

PROVIDENCIA DE DIOS

En los años setenta, hubo grandes inundaciones en Calcuta y ella dice: *Estuvimos trabajando día y noche, preparando comida para cinco mil personas. El ejército nos proporcionaba alimentos. Un día acudimos a un pueblecito donde la gente había sido arrastrada por el agua. Nos procuramos barcas para transportar la comida. Después supimos que, de haber llegado dos horas más tarde, se habrían ahogado... Dije al obispo que pediría a las novicias que rezasen para que cesara la lluvia, que había estado cayendo sin parar varios días seguidos. Le dije: "Las novicias son muy formales y rezan con mucha energía". Así pues, hicimos entrar a 178 novicias en la iglesia de nuestra misión. Estaba lloviendo a cántaros. Las novicias empezaron a rezar en la iglesia y expuse el Santísimo Sacramento. Al poco rato, salí a la puerta de la iglesia y miré. La lluvia había cesado y sobre nuestras cabezas vislumbé un trozo de cielo azul. Sí, creo en los milagros*¹⁶.

Un día el padre Henry le pidió a la Madre Teresa que le diera algo de dinero para imprimir unas hojas volantes de san José. Ella registró la casa y sólo encontró dos rupias; y se las dio. Cuando se iba el padre, recordó que le habían dado una carta para Madre Teresa y ahí encontró un donativo de cien rupias. Su generosidad había quedado ampliamente recompensada. En otra ocasión las hermanas se pusieron a hacer un colchón para una chica que acababa de entrar y no tenían algodón suficiente. La Madre Teresa ofreció su almohada, pero

¹⁵ Arribas Sánchez Pedro, o.c., pp. 27-28.

¹⁶ Spink Kathryn, o.c., p. 135.

entonces se presentó un inglés en la puerta con un colchón bajo el brazo. Se iba al día siguiente a Inglaterra y había pensado en que las misioneras de la Caridad podían aprovechar su colchón. Al comentar este incidente, la Madre Teresa dijo: *Igual podía haber ocurrido al día siguiente o el día anterior, pero no, Dios, en su providencia, había enviado al extranjero en el preciso momento en que se necesitaba el colchón*¹⁷.

Ella dice: *Un día recogimos a dos personas que los gusanos se habían comido vivas. La agonía de la cruz estaba en sus rostros. ¡Qué terrible es la pobreza, si uno no es amado! Después de ponerles cómodos, el anciano pidió un cigarrillo y ¡qué bueno es Dios! En mi bolsa había dos paquetes de los mejores cigarrillos. Un hombre rico me los dio esa mañana en la calle. Dios pensaba en el deseo de aquel anciano*¹⁸.

El padre Langford declaró que, *en uno de sus viajes internacionales, viajaba con la Madre Teresa en un vuelo de KLM, de Roma a Ámsterdam y Nueva York. La Madre le habló del hogar de “Shishu Bhavan” para niños huérfanos de Calcuta. Un día las hermanas, angustiadas, buscaban una medicina fabricada sólo en Suiza. Uno de los niños estaba gravemente enfermo y necesitaba esa medicina particular. Sin tiempo para encargarla al extranjero, preguntaron a la Madre Teresa qué podían hacer. Justo entonces, una de las hermanas llegó con un paquete de medicinas donadas, que acababa de llegar. La Madre Teresa lo abrió y allí, en medio de un montón de frascos y cajitas, estaba la medicina que el niño necesitaba.*

*Después de terminar su relato, con el orgullo que una niña podría tener al celebrar los grandes logros de sus padres, se giró hacia mí y me dijo: “¿No ve cómo nos quiere Dios? ¿Cómo cuida de nosotros?”*¹⁹.

¹⁷ Spink Kathryn, o.c., p. 82.

¹⁸ Madre Teresa a monseñor Knox el 13 de octubre de 1965.

¹⁹ Langford Joseph, *El fuego de la Madre Teresa*, Ed. Planeta testimonio, Barcelona, 2009, p. 182.

